

EL BUSILIS

PERIÓDICO QUE SABE DÓNDE ESTÁ

Este periódico no se vende, se dá por dos cuartos.
Se admiten suscripciones para fuera de Barcelona.
Trimestres, 6 rs.—Semestre, 11 rs.—Un año, 20 rs.
Pago adelantado.

ADMINISTRACION:
Ramalleras, 27, piso 1.º, primera puerta, esquina á la calle de Tallers.
De 10 á 12 de la mañana, estará visible el Administrador.

Este periódico, nacido en Carnaval, no trae mas misión que quitar caretas.
Su lema es: *Memento homo, á sea: Acuérdate, hombre, de que eres memo.*

Se advierte al público que siempre encontrará en nuestra Administración ejemplares del último número de EL BUSILIS, á dos cuartos.

BETINA Y PIPO.

IDILIO AMOROSO.

Betina, no era una pastora como la protagonista de *La Mascota*, sino una verdadera princesa, hermana por línea materna del gran duque Lorenzo 111 soberano de Piombino.

Pero Betina aun cuando había nacido en un palacio no se parecía en nada á una princesa.

Prueba el canto.

Betina tenía talento. (No tanto como dieron en decir los palaciegos.)

Betina poseía cinco idiomas.

Betina tocaba el arpa.

Betina era una verdadera notabilidad en el piano.

Betina, era poetisa.

Betina, era pintora.

Betina zureña admirablemente.

Betina cosía vestiditos para los niños de la Inclusa.

Betina en fin, era lo que llamamos en España un estuche.

Por eso Betina aunque princesa de Piombino, no lo parecía, porque por lo regular las princesas no sirven para otra cosa que para casarse con los príncipes.

Bien es verdad que Betina hija de reyes no había sido amamantada por ninguno de su familia.

Betina tuvo por nodriza á una cabra.

¡Oh animal inapreciable! á ti sin duda debió Betina las mil habilidades que la adornaban.

Pipo no era un pavoro aunque á primera vista parecía algo pavo.

Pipo era príncipe, é hijo de príncipe, y nieto de príncipe, y biznieto de príncipe, y tataranieto de príncipe.

Su madre que también era princesa, lo dió á luz en Piombino una temporada que estuvo á visitar aquel Principado.

De modo que Pipo y Betina nacieron en el mismo reino y en el mismo palacio, es decir, que eran príncipes y paisanos.

Mas ¡oh sabiduría de la Providencia! esta señora que vela por los príncipes, tuvo el antojo de unir á Pipo y Betina en más estrecho lazo, para lo cual se valió de la cabra antes citada.

Es decir, que la nodriza de Betina lo fué también de Pipo, de lo que resultó que Pipo y Betina fueron hermanos de leche.

Es indudable que la cabra los crió y que luego ellos se juntaron!

Pero no adelantemos el discurso.

Pipo, despues de pasar la escarlatina, las viruelas y otros gajes de la humanidad, se hizo hombre.

Betina por no ser menos se hizo mujer.

Un día ¡día feliz! Pipo vió á Betina y dijo:—¡Ah! llevándose la mano al corazon como si le hubiesen dado un lancelazo.

Betina no dijo nada, pero sintió un cosquilleo en las entretelas de su pecho.

Desde aquel instante Pipo adoró á Betina y Betina á Pipo.

Pero ninguno de los dos se atrevieron á confesarlo.

El amor, á medida que crecían los príncipes, se desarrollaba en los corazones de estos.

Y lo más extraño era que Pipo y Betina no se habían vuelto á ver desde aquel día en que se flecharon mutuamente.

Pipo para distraerse se dedicó á la milicia, sentando plaza en caballería.

Luego lo pensó mejor y como lo militar no quita lo sábio, se dió á estudiar medicina llegando en poco tiempo á licenciarse en su tierra.

Betina entre tanto, zureña la ropa blanca, tocaba el arpa, hacía vibrar las cuerdas del piano, hablaba en inglés, francés, italiano, alemán y sanscrito, pintaba al pastel y hacía versos mucho mejor que Becquer.

Hé aquí la prueba:

De mis dos millonajos anuales
diera con gusto cuatro mil ducados
por saber lo que Pipo, el bello príncipe,
ahora estará pensando.

Y esta vida de *guagua* y de la eterna
también cediera un regular pedazo,
por saber si es que Pipo se decide
á pretender mi mano.

Una mañana Pipo despertó más temprano que de costumbre. Se despertó y lanzando un bostezo, entabló consigo propio el siguiente diálogo:

—Pipo, es necesario cambiar de vida. Ocupas un distinguido lugar en la milicia y el día ménos pensado te doctoras en medicina. Te hace pues suma falta el tomar Estado, digo no, dinero; rectifico, lo que tienes que tomar es mujer. Pero una mujer que te quiera por lo civil y por lo militar, es decir, por lo caballería y por lo medicinal.

En aquel momento se acordó de su hermana de leche y abandonando el lecho se vistió en un dos por tres y montando en su jaco, pian piano se dirigió á la corte de Lorenzo 111.

La primera persona con quien tropezó al llegar á Piombino fué con Betina.

—¡Pipo! exclamó esta.

—¡Betina! exclamó aquel.

—¿Me quieres?

—Te quiero.

—Pues dame un dedo.

—¿Me amas?

—Te amo.

—Pues llama á tu hermano.

—¿Para qué?

—Para pedirle tu mano.

Betina puso los ojos en blanco y se desmayó.

La felicidad hace á veces tanto daño como la desgracia.

Pipo dejó á Betina que volviese en sí, y se fué en busca de Lorenzo 111, para tratar de la boda.

El príncipe escuchó la petición de Pipo, y estrechándole la mano, exclamó:

—Betina será tuya. Y luego dijo para sí: Ya he salido de una. Veremos á quién le endoso la otra.

Esta otra era Fianmela, hermana de Betina.

(Se continuará si los sucesos lo permiten.)

Los dos Alcaldes.

(DOLORA ROBADA Á CAMPOAMOR)

Cuando Durán era Alcalde
la cosa estaba en un tris,
pues me acuerdo que no en balde
trinaba todo el país.

Vino Taulet, y no es chanza,
el pueblo trinó también
porque perdió la esperanza
de mejorar el belén.

Y es que gobiernan de tal
manera, que causa horror:
¡vienen los unos, y mal!
entran los otros... peor!

CARTAS CANTAN.

V

Martin-Gala á Gali-(Matias).

Queridísimo *Mata-tias*: De golpe y porrazo he recibido todas las cartas que me has dirigido, y esto se puede desde luego decir que ya es algo. No te quejes, por lo tanto, de la Administración de Correos.

Llamóme la atención lo que me dices en la última, porque no lo he entendido, y en Dios y en mi ánima que creo que te dedicas á *fantasear* sobre motivos de una ópera para mí desconocida.

Lo que he entendido perfectamente es lo de Pompeyo Gener, porque ya estaba en autos, como dicen los de la curia (todos apreciables personas).

Ya sabía por Eusebio Blasco que teníamos aquí (y quien dice aquí dice allí) un sábio de los que no nos merecemos.

Como es natural, no me impresionó el verle presidiendo sesiones, porque de ménos nos hizo Dios, y no es el primer *presididor* que he visto largarse por los cerros de Ubeda.

Los periódicos, que son la mayor plaga que me he echado á la cara, me anunciaron la venida á Madrid de ese D. Pompeyo. Como presencié la entrada y me agregué á la comitiva, te voy á contar C por B lo que allí pasó.

Apenas el rubicundo Apolo había asomado por las puertas de la rosada y suave aurora, cuando apeándose D. Pompeyo del tren, se dejó caer desvanecido en brazos de sus admiradores, que eran muchos y de *copalta*. —¡Sales! ¡Sales!—gritaban varios caballeros, apurados creyendo ver llegado el último momento de aquel sér sobrenatural, y un baturro que iba en tercera, interpretando mal la cosa, contestaba á voz en grito:—Otra que Dios! si ya voy á salir!

Por último, volvió en sí Peyo, diciendo: *you suis-je?* A Madrid, le contestó un flamenco.—¡Ah! dijo aquel.—¡Oh! replicó su interlocutor.—¡Uf! dijimos varios aficionados.

Se mandó traer un carreton de mano, y se le colocó cuidadosamente dentro. Como nadie quería tirar de él, volvió á apearse nuestro héroe, y cogiendo las varas hizo su entrada triunfal en Madrid. A la salida de la estacion se veía un magnífico arco de paja levantado por los franceses residentes en esta corte. Pasó por debajo de él el festejado Gener, y lanzó una mirada melancólica á esta inscripcion puesta en el frontispicio: ¡*Paille!* Los franceses que estaban cercanos comenzaron, como los clowns, á arrojarle los sombreros unos á otros, recogiendo los con la cabeza con mucha gracia, y gritaron: ¡*Vive Mr. Pompeyó!* ¡*Vive le grrrrrand, le terrrrible siropiste!* El aludido saludó graciosamente con la mano. En este punto el entusiasmo se desbordó, y al tocar una murga de seis serpentones que criminalmente se hallaba emboscada detrás del arco, los rigodones de los *Dioses del Olimpo*, todos los circuns-tantes bailaron el *can-can* hache.

Detrás del carreton marchaban varias comisiones: la de Niños expósitos sietemesinos, la de la Sociedad El Bombo, la de Elogios mútuos, la de Seguros contra la gramática; las Lenguas muertas estaban representadas

por una de ternera llevada en un plato por dos carniceros; el periodismo, por González Estrada; la política, por Bosch y Labrás; los gremios, por el moro de las babuchas, y la diplomacia, por Taviel y Andrade. Delante iba el señor Trompeta, tocándose á sí propio, y detrás ambos Nocedales, echando ternos con una cuenta de narices.

Al pasar la comitiva por el Prado, una señora que no sabe francés, y que por lo mismo está entusiasmada con *La mort et le Diable*, sacó un gato de su habitación y lo arrojó al recién llegado entre los aplausos de la multitud. Un caballero le arrojó una teja, y un ex-voluntario federal por poco le tira un tiro. Neptuno dejó por un momento sus tritones, y vino á estrechar la mano al triunfador Pompeyo, quien la halló fría por demás.

Al entrar en la calle de Alcalá esta manifestación científica, un clamoreo inmenso se elevó entre la concurrencia. Era el doctor Garrido, que venía á caballo sobre una escoba, á saludar á su hermano dignísimo en ciencia y en farmacopea. Hasta llegar á la Puerta del Sol la ovación fué creciendo por instantes. Patatas, tronchos, tomates, alguna naranja y varias peladillas, caían á granel desde los balcones. Cuando llegamos frente al surtidor, los mangueros de la villa nos chapuzaron de lo lindo, sin duda para apagar nuestro entusiasmo.

Pasamos luego por la calle de Carretas, la de Atocha, y llegamos por fin al Ministerio de Ultramar. Allí dejó Peyo el carreton y subió á ver al ministro.

Un *reporter* me ha contado la entrevista, que fué como sigue:

—¿Qué se le ofrecía á usted?

—Soy una plaza suprimida de Amsterdam...

—¡Hombre!

—Y venga á que usted me repusiese, porque, como dijo Jenofonte,

Mensajero sois, amigo,
non meraceis culpa, non.

—Le diré á usted...

—Ya sé lo que usted me va á decir, lo de Copérnico:

Las malas son esas penas
que sin matar nos *maltatran*,
las que de un golpe nos *taman*...

Dispense usted, pero como no parlo más que francés, todo me trabucó...

—Por mí, aunque usted se fusile...

—Quisiera representar á España, para que las naciones extranjeras vieran lo que es la nuestra. Ya lo dijo Maratín:

Yo soy aquel que subí
hasta el último *alimento*.

—¿Pero qué letanía es esa?

—Nada. Que quiero probarle á usted lo que sé y lo que valgo. No en balde exclamaba el gran Jorge Manrique:

Para cuestas arriba
quiero mi mulo,
que las cuestas abajo
yo me las subo.

—¿Quiere usted ir al grano?

—Sí señor, la paja queda frente á la estación. El grano es este, es decir, el grano soy yo. Yo *queriba* ir á Amsterdam á representar á España.

—En alguna comedia?

—No, en la Exposición, porque

Las torres que desprecio al aire fueron...

como dijo Candelas, ó el Empecinado, ó Juan de Rueda de Coche...

El ministro, gritando.—¡Porteros, porteros! ¡Que venga la guardia!

Entran tres porteros, cuatro soldados y un cabo.

—¡A Leganés, á Leganés con ese hombre!

Y el gran Pompeyo, conducido entre cuatro *velas*, pasó por medio de la multitud dirigiéndose al Manicomio.

Esta fué desfiliando lenta y silenciosamente, y por a noche se comentaba el caso en los cafés, llegándose á suponer que se había atentado á la vida intelectual del ministro.

Y mientras tanto, según tengo entendido, el gran Pompeyo, con la mirada extraviada, nervioso y calenturiento, se pegaba de mordiscos en el cogote; y creyendo, que desde Barcelona habían influido en el ánimo del ministro, exclamaba:

¡Señor, Señor, cuánta bilis
me hace tragar EL BUSILIS!

Esta es la entrada en Madrid y la salida de tu apreciable amigo.

Con que, zaiú y peretas.

MARTÍN.

TIPOS Y TOPÓN

Yo soy todo un caballero
muy guapo y emprendedor;
gusto esencia de romero
y soy lo más trovador!...
Guardo en casa varias listas
de mis pasadas conquistas.
¿No me ha conocido usted?
—¡Chachipé!

Líneas de ferro-carriles,
negocios, contratas, bancos,
me han hecho ganar á miles
las pesetas y los francos.
Hoy tengo mucho dinero,
y me quitan el sombrero
desde el duque al labrador...
—¡Explotador!

Soy público funcionario,
manejo mucho dinero
y me emborracho á diario
como cualquier caballero.
Amigo de los placeres,
siempre lleno de mujeres
mi despacho encontrarán.
—¡Perillan!

Soy novelista, abogado
y trescientas cosas más,
pues desde antiguo he logrado
explotar á los demás.
Hoy de listo no presumo,
pero al que cojo desplumo
con la más sana intención.
—¡Ah, bribon!

El año cuarenta y ocho
era todo un socialista,
y hoy que dicen estoy chocho,
abogo por los carlistas.
El reverendo Casañas
conoce todas mis mañas.
¡Quién sabe en qué pararé!
—Yo lo sé.

Ocupo un puesto envidiable
en la *high life* catalana,
y me ejercito en el sable
por tarde, noche y mañana.
Tal fuerza tengo en el brazo,
que divido de un sablazo
al conde como al marqués.
—Y así es.

Mi historia no tiene pero,
y según pública voz,
aunque no soy cocinero
sé preparar un arroz...
En diversas ocasiones
hablan de mis pantalones
y de un niño chiquitín...
—¡Ah, pillín!

Yo soy un barón con v;
tengo instintos de marino,
y á Dios le llamo de tú
como buen sietemesino.
Soy propietario de un bote,
y no hay dama que no note
mi elegancia y distinción.
—¡Trapalón!

Soy título, tengo trenes,
doy comidas y *soirées*,
y me gustan los belenes,
por supuesto, á lo marqués.
No tengo nada de bolo,
aunque lo asegure Lolo,
y el tiempo lo probará.
—¡Já, já, já!

AS AFUERAS POR DENTRO

Era un día oscuro y tempestuoso. Las once de la noche acababa de señalar el *reloj de sol* de la vecina villa, cuando un bulto embosado en una capa torera, se deslizó por las mal alumbradas calles de Gracia. ¿Quién era aquel bulto sin facturar? D. Vicente de... ¿Dónde iba? A una reunión. ¿Con qué objeto? Con el de defender á los ayuntamientos de las Afueras, que el ogro Rius y Taulé amenaza con sus fauces.

El pensamiento de D. Vicente era bueno y el cósmico que se da á los bigotes también.

Llegó á una casa, subió y entró.

En una gran sala estaban ya reunidos todos los personajes de las Afueras. Allí el alcalde de Gracia, señor Felio, dispuesto á dar cuenta de su *menestrado*, y á punto de firmar una *purposición* á fin de que los *anlletats nonterrompin la descusió*. Allí las tres Marías, ó sean los alcaldes de San Gervasio, Las Corta y Sarriá, intentando el primero, como siempre, arreglarlo todo, y no arreglando nada. Los de Sans y San Martín de Provencals, acusados de sospechosos por los demás, estaban callados en un rincón. El de San Andrés de Palomar está á verlas venir, es decir, á ver lo que iba á pasar.

Los Sres. Venero, Buxó, Oliva, Furró, Aguafé, Janer, Forn, García de Pedro, Grases, Carpinell, etcétera, son de la concurrencia.

Entra D. Vicente, y todos se levantan, haciendo tres zalemas y dando cuatro zapatetas cabeza abajo. Ocupa luego la presidencia y se dispone á abrir la sesión contando un cuento. Felio le interrumpe.

El Sr. Felio.—¡Ja veurá, señó don Visenta, yo 'n vull dir quatre de frescas!

(Campanillazo.)

D. Vicente.—¡Zilencio, y no la enreemos! Zeñorez: Hace cinco mil ochocientos y tantos años que firmamos una *purposició* (¡Caramba! ya ze me pega er lenguaje de Felio!), digo, una proposición oponiéndonoz con toas nuestraz fuerzas á la asimilación de ezte ayuntamiento á Barcelona. ¿Qué ze ha hecho de eza proposición? ¿Ha díó á Madriz? ¿Ze rezuelto argo? Dolorozo ez decirlo, zeñorez; no hemoz hecho nía, maz que perder loz horaz, y loz díaz y loz añoz. Y á propóito de horaz, voy á contar un cuento que va á dar la hora.

Todos.—¡No, no! á la cuestión.

D. Vicente.—Vamoz á la cuestión. En primer lugar, el 14 de Abril de 1882 firmamoz... ¿dónde pára?

El Sr. Venero.—¿Para qué?

D. Vicente.—¿Cómo para qué? ¿Dónde pára la proposición?

El Sr. Felio.—Yo no sabo.

D. Vicente.—Puez la proposición ze está muriendo de riza porque no hay ninguno que la lleve á Madriz. Ez precizo, zeñorez... y ahora que me acuerdo, lez voy á contar á uztedez un cuento....

Todos.—¡No, no! al asunto!

D. Vicente.—(Por vía é mir diables ¡si no me lo dejarán contar!) Puez el azunto ez er ziguiente: Ze va á nombrar una comición pa que lleve á Madriz la proposición zin dilación.

El Sr. Oliva.—¡Pon!

D. Vicente.—Ezcuzo decir, zeñorez, que ninguno maz indicao que este cuerpesito pa hacerlo, porque ezte cura ha hablao ya en el Congreso y ha armao un arberolo. Ahora vamo á votar nominamente.

Se pone á votación el asunto y es aprobado por unanimidad.

El Sr. Felio.—¡Protestui!

D. Vicente.—¿De qué?

El Sr. Felio.—De que las *vutaciones* se empiezan por la derecha, no por la izquierda como usté ha hecho, D. Visenta (*Risas*).

D. Vicente.—Pero hombre de Dios ¿ya la empieza uzte á enrear? Y ahora que viene ar pelo voy á contar un suceso...

Todos.—¡No, no!

El Sr. Felio.—Puesto que ya no hay nada *cacer*, lo mejor es que cuente el cuento.

Nadie dice nada, y aprovechándose el presidente del silencio, comienza así:

D. Vicente.—Zeñorez, ezte era un rey que tenia trez hijaz, laz metió en trez botijaz, laz vistió de colorao, laz echó ar tejao... y colorín colorao ezte cuento ezta acabao. Ze levanta la zecion.

Se retiran todos. D. Vicente se cala el calañés, se emboza en la torera y se va á su casa murmurando:

—¡Cómo noz vamos á divertir!

LA OPINION

(DOLORA ROBADA Á CAMPOAMOR.)

¡Ay Llopas del alma mía!
nunca te podré olvidar!

Ved lo que el mundo decía cuando volvió de Ultramar.

Un corresponsal.—¡Mi cuenta!

Otro idem.—¡Aquel pico!

Un impresor.—Eh! la imprenta...

Un sabio.—¿A que nos dá mico?

Un maton.—De buena gana!

Un amigo.—¿Aquí otra vez?

Un habanero.—No es rana!

Otro.—¿Rana? Si es un pez!

¡Infeliz! dicen los buenos

¡Bribon! dicen los demás.

La Habana entera.—¡Uno ménos!

Barcelona.—Un ángel más.

PUNTADAS

Recordamos á nuestros lectores que algunas personas han puesto en vigor los timos de la salvadora.

El Padre Rius y Taulet.

Padre Rius y Taulet, que estás en el Ayuntamiento: santificadas sean tus patillas. Venga á nos tu vara de Alcalde. Hágase tu voluntad, así en Barcelona como en sus Afueras. El pan del municipio dánosle hoy: y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros acreedores. Y no nos dejes caer en mano de Cabot. Mas libranos de D. Enrique Durán. Amen.

El Ave Diputacion.

Dios te salve, Diputacion: llena eres de Llavalliol: Mascaró es contigo: bendita tú eres entre todos los Carbonells y Samperes, y bendito es el fruto de tu vientre Chaneta. Santa Diputacion, Madre de la poblacion, ruega por nosotros los vecinos pecadores ahora y en la hora de pagar la contribucion. Amen.

La Gioconda y Lohengrin
¡vaya un par de novedades!
La primera es buena á trozos
y á trozos es detestable.
En ella su debut hizo
la artista Mariani Masi
que posee un repertorio
de gallos inapreciables,
pero ella es tan desprendida
que los va soltando á pares.

Respecto á *Lohengrin* señores,
ópera del maestro Wagner,
dité que aquí se ha cantado
cual se canta en pocas partes.
Por un lado iba la orquesta
y por otro los cantantes,
y con respecto á las masas
que se apellidan corales,
cantaron en libertad
es decir, sin sujetarse
al compás de la batuta.
Oh coristas apreciables!
Seguid por ese camino
sin hacer caso de nadie,
probando así que teneis
derechos individuales.

Pues señor, ya tenemos un *Círculo Vasco-Navarro*.
Como cosa del ex-director de Comunicaciones de don
Cárlos, Artífano, el primer tapon... zurrapas.

El de Casa-Ratés, veterinario ó médico de la corte
de Estella, se ha colado de rondón en el citado *Círculo*
sin ser vasco ni navarro y solo por mirar contra el
gobierno.

La razon que ha dado para hacerse socio es muy po-
derosa: su señora es vizcaina... y ¡es claro! él es vasco-
navarro.

Olalde, usted que solamente es moderado ¿cómo pue-
de tolerar á ese vasco de contrabando?

Otro día, nos ocuparemos detenidamente del asun-
to, porque ahora estamos esperando á que vengan

Olalde, Ratés y Artífano á ofrecernos dinero para que
callemos. ¿No es verdad, Llopas?

El Sr. Frontaura ha sido elegido Vocal del *Círculo*
Conservador liberal. Sea enhorabuena.

Y, á seguir propicia el aura,
quizás veremos á aquel
director de *El Cascabel*
con la gran cruz de Frontaura
y zapatos de rusel.

El cerdo padece la trichina, la vaca la mitritis ti-
foidea, el carnero la viruela, la gallina la pepita, el
bacalao no sabemos qué otra enfermedad terminada
en itis, y *La Gaceta* una doble Roquitis aguda.

¿No conocen ustedes á D. Evaristo Camús? Hombre,
hombre! caramba, caramba! ¡Gran protector de los
artistas! ¡Caramba, caramba!

Le gusta darles de comer, de comer, hombre, hom-
bre! Y las bailarinas! ¡Oh las bailarinas! hombre,
hombre! caramba, caramba! se pirra por ellas, si se-
ñor, por ellas.

Pues bien, á D. Evaristo, nos ha dicho un sieteme-
sino, mesino, que no le gusta *El Busilis*.

¡Hombre, hombre! caramba, caramba! fastidiarse,
hombre, hombre, por que nos tiene sin cuidado, sin
cuidado, caramba, caramba!

¡Estos, Fabio, ay dolor! que ves ahora
anémicos y enclenques chiquitines,
los hizo el Creador de pasta-flora,
aunque son por lo brutos, adoquines.

Hace unos cuantos días que el niño Rataflautas tu-
vo un encuentro con el Director de *El Busilis*. A con-
secuencia de esta entrevista nuestro director se en-
cuentra enfermo de gravedad y el niño Rataflautas no
ha sufrido quebranto en su importante salud.

Nos complacemos en declararlo así y en hacer jus-
ticia al valor y la sangre fría del niño Rataflautas.

Los héroes demuestran lo que serán desde chiqui-
titos.

A la corte me voy
te lo vengo á decir
que me han hecho escribiente
de la clase tres mil.
A la J. J.
J. Jaumandreu
vas á dar un golpe
con los madrileños.

¡Son tan diminutos que ni siquiera los habíamos
visto!

Pero por el correo interior nos aseguran que exis-
ten.

Se llaman todos juntos *El Club de Regatas* ¡y son
sietemesinos! ¡¡y saben remar! ¡¡y dicen papá y ma-
má como una persona! ¡¡y son carlistas casi todos! ¡
Tienen la Gabiota, la Gravina y la Churrucal! ¡Y co-
mo las criadas en la plaza, *regatean*! Y todos los pe-
riódicos diariamente *todos los días* dedican gacetas
á esos lobos de mar!

Y las esferas se conmueven, y el sol se para y oye
semejante bombo perpetuo.

Señora prensa local, ¿no vé usted que con tanto bom-
bo está usted poniendo en ridículo á esos niños? ¿No
sabe usted que todos tienen papás y mamás y que se
pueden resentir?

Con que á corregirse... y los niños á la escuela.

Sonaba yo que en silenciosa noche,
y aun me hace palpar este recuerdo,
vi dos señoras, dos, dentro de un coche...
y no quiero hablar más porque me pierdo.

Leemos en *El Principado*:

«Se nos asegura que fué expendido en la Adminis-
tracion de Loterías de la plaza de San Jaime, á cargo
de la señora viuda de Torruella, el billete número
12,012; premiado en el sorteo de 5 del actual con
60,000 pesetas.

Felicitemos cordialmente á la afortunada viuda. Si
los duelos con pan son menos, ¡en gracia de Dios no
se pueden adquirir panes con 12,000 duros!

Jara, no lo entiendo.

Si la viuda ha vendido el billete, como es de supo-
ner ¡valiente satisfaccion que le quepe!

Y ese en gracia de Dios me parece que tiene muy
poca gracia.

Nota. Regocíjate; estrenas las tijeras.

Otro suelto del mismo, y segundo tijeretazo:

«En Vitoria ha fallecido una mujer, de oficio lavan-
dera, á la temprana edad de 106 años.

Se calcula en 300 arrobas el jabon empleado por la
difunta lavando la ropa sucia del fusionismo en aque-
lla ciudad.»

¡Pillín!

Suma y sigue:

«En la calle del Tigre fué maltratado un hombre
por dos empleados del Banco Ibérico, siendo curado
en la casa de socorro del distrito. El agredido ignora
los agresores.»

Y tú ignoras ¡oh gacetillero! la gramática, lo que es
mucho más grave.

Y apropósito del Banco Ibérico. Se ha presentado en
nuestra administracion la víctima con un *semi-chirlo*
en la cara.

¡Carape y que bromas gastan los empleados del Ban-
co Ibérico!

¿Señor Rius y Taulet, así se maltrata á las personas
por la calle?

Ponga usted coto para evitar murmuraciones.

Desde que en Arcos
de la Frontera
ha aparecido
la mano negra,
hay quien de noche
con ella sueña,
y se figura
que ya le cercan
varios bandidos
de faz siniestra,
de esos que pinta
Paris Mencheta
en sus notables
correspondencias.
Tambien conozco
varias doncellas
que cuando al sueño
su cuerpo entregan,
mil pesadillas
las atormentan;
y en vez del hombre
que las corteja,
ven una mano
no sé si negra
que poco á poco
se les acerca
y cuando casi
toca la meta,
las bellas noyas
de miedo tiemblan,
lanzan un grito
y se despiertan
porque han sentido
la mano negra.

Don Teodoro Baró se está portando en Málaga.

Las oficinas de Hacienda de aquella Delegacion se
han negado á entregarle el sueldo señalado á los go-
bernadores interin no justifique su capacidad legal.
¿Y qué ha hecho D. Teodoro? Ha ido, ha cogido, y as
se ha presentado á cobrar acompañado de la guardia
civil.

¿Ignora D. Teodoro—y será una ignorancia más—
que el que le entregue el dinero es el responsable, y que
aquellas oficinas están perfectamente dentro de la
ley?

Pues conserve la guardia civil para perseguir algo
más que empleados.

Escusamos decir que todavía no ha visto un cuarto,
pero el delegado es probable que salte:

Porque ese Baró es probado
que se halla bien agarrado.

Si oyes contar de un naufragio la historia
Que Rubin se llamaba y dirigía
Un barquichuelo-cangilón de noria,
¿Harás pucheros dí, paloma mía?

En la Sagrera existe un Casino que se dedica á dar
bailes, y ha nombrado socio honorario al cura párroco,
y éste lo ha aceptado.

Ahora sí que puede decirse aquello de ¡que baile!
¡que baile!

Arremangado, por supuesto.

Segun lo que yo discorro,
en la humana sociedad
abunda la seriedad...
¡pues, la seriedad del burro!

El actual Administrador de Correos se llama Duro.
¿Se presta usted, caballero?

Del corresponsal al parecer de *La Correspondencia
de España*, señor Illescas, nos han dicho que dirige
La última hora.

Entonces se puede decir que es la cabecera del pe-
riódico.

Por el correo interior y con la firma de Julia hemos
recibido los siguientes versos, que publicamos por
complacer á su autora.

Tengo un Martínez
allá en Fomento,
que me trae loca
por su talento.
Corrió en el mundo
mil caravanas,
y pierde el tino
por las barbianas.
Se trae un cante
que maravilla,
¡venga una copa
de manzanilla!

La apreciable persona que nos envía desde Grano-
llers un suelto sustancioso, nos dispensará si no lo in-
sertamos por ahora. Puede desde luego creer que no
ha caído el asunto en saco roto.

Todo se andará.

En el presente momento histórico hay nubes, malos
deseos y el gato en acecho contra *El Busilis*.

Hemos de precavernos; porque ¿no sería una lásti-
ma que nos matasen en flor?

Esta consideración le hará á usted esperar lo mismo
que á nosotros.

Es preciso brujulear
y tener un ten con ten,
no nos vaya á triturar
el mango de la sarten.

El Correo Catalan á *El Diluvio*:—¡Perro!
El Diluvio á *El Correo Catalan*:—¡Más perro eres tú!
Un setemesino.—¡Pero si no se puede leer *El Bu-
silis*!

El diario de la Plaza Real habla en su correspon-
dencia de París del *Ejército de Salvación*.

No comprendemos cómo se atreve á mentar la sogá
en casa del ahorcado.

En el centro de la mar,
hay una piedra labrada,
con un letrero que dice:
Almorzon, ojo, que amarran.

Por el correo interior hemos recibido el siguiente
suelto con la carta que ponemos á continuación:

«La Estudiantina Española, que ha conquistado
estos días muy buenos aplausos, fué á despedirse ayer
tarde de sus compañeros de estudios. Al efecto, hacía
las cinco se presentaron en la Universidad y tocaron
varias piezas que merecieron entusiastas aplausos de

la multitud de compañeros suyos que no dejaron per-
der una nota y después les aclamaron con entusiasmo.

El rector D. Julian Casaña obsequió á la Estudian-
tina, que dicho sea de paso, hemos de decir que lo es
de veras, con un ambigü junto con sus distinguidas
señoras é hijas, y por el catedrático D. Domingo Valls,
después de lo cual tocaron otras dos piezas, que fueron
asimismo muy oplatadas. La despedida fué extrema-
damente afectuosa.»

Sres. Redactores de *El Busilis*.

Acompañó á ustedes el adjunto suelto del periódico
de esta localidad *El Diluvio*, inserto en la edición de
la mañana del 15 de Febrero próximo pasado, que
como verán, es un atentado tan grave á la gramática,
á la Estudiantina Española, al rector de esta Univer-
sidad, al catedrático D. Domingo Valls, á las distin-
guidas señoras é hijas del ambigü, á las dos piezas que
tocaron, y al orbe literario, que no puedo menos de
recomendárselo á ustedes para que pongan de relieve
las jactanciosas elucubraciones de un *Diluvio* que si
sigue así, está llamado á inundar Barcelona con su
relórica de campanario, que ha de producir males
peores que los ocasionados por el diluvio universal,
del que no se salvaron, segun cuentan las crónicas,
más que Noé y su familia.—MAMERTO.»

Complácido. Pero observe usted, amigo Mamerto,
que del diluvio universal también se salvó la familia
de Llopas.

En la puerta de tu tienda
he de poner un letrero,
que diga en letras muy claras:
Aquí se vende hasta el dueño.

Segun dice Víctor Hugo,
hay algo más repugnante
en la tierra, que el verdugo;
por ejemplo: su ayudante.
Y yo, sin la inspiración
del gran ingenio francés,
soy de su misma opinión
viendo á Llopas y á su... ¡pues!

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.—San Palo-meque, patron del Banco
Ibérico.

Cuarenta horas.—Desde las 8 de la mañana del sá-
bado hasta las 12 de la noche del domingo, destinadas
á vender los 14,000 números de *El Busilis*.

Jubileo.—Por este número lo cambiamos en Jara-leo,
como se verá en las puntadas.

Plática.—¿Dónde está Rovira? Le necesito, como
buen apunte que es, para que me dé apuntes sobre *El
Busilis*.

Visperas.—De pisar víboras.

Procesión.—La haremos ir por las Afueras con el
objeto de pasear á San Ro Mero y Merluza.

Gozos.—En las empresas de tranvías al ver que no
se cumple aquello de 4 en la de delante y 6 en la de
atrás.

ESPECTACULOS.

Principal.—Tres piecitas tituladas: *Vamos co-
brando*, *Al Hospital* y *Suspense*, pero no reprobado.

Nota.—Se iba á representar el *Pascual Bailon*, pero
el Hospital se opone porque no quiere ver sacristanes
en escena. Prefiere verlos en las timbas y en otros
sitios.

Liceo.—La 5827 salida del comendatore Stagno en
la ópera *I Bugnoli*, con todo el aparato que dicho te-
nor requiere.

No se dan salidas... para evitar la competencia.

Circo de caballos.—Los *Mosqueteros grises* que
representarán á pié y pasarán por varios aros de barril.
Harán juegos malabares y concluirán con la pantomi-
ma *¡Ah! ladino*, ó la *Lámpara ferruginosa*.

Circo.—Cerrado á causa del mal tiempo y para que
no recrudescan los suicidios.

Romea.—Un lance de Calderon (el picador), come-
dia en tres cornadas. La pieza *Cura de Floro* (*Moro
Godo*).

Odeon.—*Una desolación* tres actos. *La Inquisi-
ción*, seis actos. *Agamenon*, cinco actos. *El correo de
Lyon*, diez actos. Y un fin de fiesta, de sensación.

ANUNCIOS

EL GARBANZO.

Sociedad anónima formada por varios catalanes que
fueron pasados por agua en Ultramar. Se pagará men-
sualmente con una apostasía ó una infamia, y la So-
ciedad asegura al imponente el puchero.

Dá la cara para recibir lo que venga (incluso bofe-
tadas) Llopas y Compañía.

TRASPARENTES

Acaba de recibirse una partida de maestros de es-
cuela de sin igual transparencia, propios para balcones.
Los más huesudos pueden servir para persianas. Calle
del Hambre darán razón.

PEZONERAS DEL PRESUPUESTO

Indispensables para llenar bien la boca á los ma-
mones intransigentes. Se venden en todas partes y á
cualquier precio.

TURRON, SASTRE

Vuelve toda clase de casacas sin conocerse. Añade
estrellas, galones y entorchados.

GRAN LIQUIDACION DE ROPA BLANCA

Un cesante vende su propia camisa, única que le
queda.

ALTO

de techo y con balcon á la calle, se cede un BUEN GA-
BINETE sin crisis, agios, ni votos de censura. Dirigirse
á cualquiera nacion fuera de España.

MUEBLES DE LUJO

Contra la voluntad de su dueño, se venden todos
los pucheros de la cocina de un conservador, casi nue-
vos por no usarlos hace más de dos años.

ESCRIBIENTE

Se necesita uno que escriba deprisa el catalan para
redactar los dos papeles que edita
un señor muy conocido
por su nombre y apellido.

GANGA

A un caballero ó dos se les cederá una habitación
para tres, por cuatro duros al mes.
Eso es.

PRODUCTOS DEL GOBIERNO

¡¡ PUROS !!

Ni en política ni en los estancos.

¡CAJETILLAS!

De guano y además falsificadas.

TABACO PICADO

Es natural! Está picado... de ser tan malo, y lo pa-
ga el fumador.

LOS DOS GALLITOS

Los señores Ceniza y Bosque, han establecido su
reñidero en la calle de Zurbano, como quien vá á *can
Garlanda*.

Se suplica á los niños concurrentes á la Infantil, que
no intervengan en las cuestiones y disputas que pue-
dan originarse.

No se prenen ni donan mes que natas.

IMPRESIONES DE UN CRITICO

Antes del conocimiento, en el conocimiento y des-
pués del conocimiento.

Esta obra no se vende, sino que se vocea.

¡COCAS!

Este pastel sí se le puede llamar así; aunque un
poco deslabazado, se vende bien y barato.

El pregonero, (*Lo Nunci* que decimos,) lo anuncia
á su debido y no pagado tiempo.

¡AL MIRALL LLUSTRÓS!

Botiga de llantias.

LA COMPETENCIA

Almacen de aceites y otros caldos. Regentada por
el láico Tudury.

SE VENDE

una partida de... caballeros de la Orden de la Oreja de
Jorge, por estar de vacaciones.

MISTER TOBY, PROFESOR LINGUISTA.

Da lecciones por la noche, y ha sacado un discípulo
aprovechado.

Tiene cara de perro.

C. M.

Iniciales baratas para bordar en papel.
La enorme economía que este bordado produce (la
mar de miles de duros), está desgraciadamente en re-
lación con lo endeble de la cosa.

Soplando un poco se deshace.

ÚLTIMA HORA

*Si aquí nieva, qué será
en la sierra?*

Imp. «El Porvenir», Tallers, 51 y 53.